Elaborado por: Ubaldo Flores Martínez

Curso: La realimentación, proceso clave para la mejora de los aprendizajes
Módulo 2. La evaluación formativa en la Nueva Escuela Mexicana

PTP 2: Narrativa que destaque estrategias de la puesta en práctica de las dos dimensiones de la evaluación formativa

Indicaciones: Con base en el estudio y análisis del módulo 2, redacta un texto (narrativa) con una extensión de dos cuartillas como mínimo donde describas cómo estás llevando a cabo los procesos evaluativos con tus estudiantes en relación con las dos dimensiones de la evaluación formativa.

NARRATIVA

En mi práctica docente, los procesos evaluativos que llevo a cabo están ligados a los principios de la evaluación formativa, la cual se desenvuelve en dos dimensiones clave: la centrada en el docente y la centrada en el alumno. Ambas dimensiones son fundamentales para garantizar un aprendizaje significativo, en donde el seguimiento constante del progreso de los estudiantes permite ajustar la enseñanza y proporcionar retroalimentación útil para su desarrollo académico y personal de cada uno de mis estudiantes.

Dimensión centrada en el docente

En esta dimensión, mi rol como docente se enfoca en monitorear continuamente el proceso de aprendizaje de los estudiantes, con el fin de ajustar mis estrategias pedagógicas según sus necesidades. La evaluación formativa me permite identificar dificultades antes de que se conviertan en barreras de aprendizaje, a la vez que me ofrece la oportunidad de reconocer los avances de manera individual.

Una de las estrategias más importantes que utilizo en esta dimensión es la implementación de evaluaciones diagnósticas al inicio de cada unidad. Esto me permite no solo conocer el punto de partida de los estudiantes, sino también diseñar actividades personalizadas que atiendan las diferentes necesidades y niveles de comprensión en cada grupo. Estas evaluaciones no representan una ponderación en la calificación, sino que las utilizo como una guía para moldear mis planeaciones didácticas en base al nivel de conocimiento de mis estudiantes obtenido.

Además, realizo observaciones continuas durante las actividades en clase. Mientras los estudiantes trabajan, me desplazo por el aula escuchando sus discusiones, aclarando dudas y proporcionando sugerencias. Este proceso de observación me permite detectar áreas de oportunidad en la explicación de los temas. A partir de esta información, ajusto los materiales de apoyo, el ritmo de la clase o la complejidad de los ejercicios en función de lo que los estudiantes necesitan en ese momento. Esta evaluación constante y cercana al proceso, centrada en el docente, asegura que puedo intervenir de manera oportuna y efectiva para que ningún estudiante quede rezagado.

Por otro lado, en esta dimensión también es crucial la retroalimentación que proporciono a mis estudiantes. En lugar de limitarme a corregir errores y asignar una calificación, me aseguro de dar retroalimentación específica y constructiva. Al enfocarme en el proceso y no solo en el producto, los estudiantes aprenden a identificar sus propias áreas de mejora, lo que es esencial para su desarrollo autónomo.

Dimensión centrada en el alumno

La segunda dimensión de la evaluación formativa está centrada en el alumno, y en este enfoque, mis estudiantes juegan un papel activo en su propio proceso de aprendizaje. La clave en esta dimensión es fomentar la autoevaluación y la coevaluación, para que los estudiantes no solo dependan de mi evaluación, sino que desarrollen habilidades metacognitivas y de autorregulación.

Uno de los métodos que utilizo en este enfoque es la autoevaluación en la mayoría de las actividades, ya sean temáticas o experimentales, donde los estudiantes se toman un tiempo al final de cada actividad o proyecto para reflexionar sobre su trabajo. Esto lo hago proporcionándoles rúbricas claras que no solo incluyen criterios técnicos, sino también aspectos relacionados con su participación y esfuerzo. Por ejemplo, en un proyecto grupal, además de evaluar el contenido académico, los estudiantes también evalúan su contribución al equipo y cómo manejaron los retos del trabajo colaborativo. Esta práctica les ayuda a ser conscientes de sus fortalezas y áreas de mejora, promoviendo la responsabilidad sobre su aprendizaje.

La coevaluación es otra herramienta valiosa que implemento, especialmente en trabajos grupales o exposiciones orales. Al permitir que los estudiantes evalúen el trabajo de sus compañeros, se involucran más profundamente en el proceso de evaluación, ya que deben prestar atención a los criterios de calidad que hemos establecido juntos. Además, esta práctica fomenta una cultura de respeto y colaboración en el aula, donde la crítica constructiva es vista como una oportunidad de crecimiento mutuo. Los estudiantes aprenden a dar retroalimentación con empatía, considerando cómo podrían ayudar a su compañero a mejorar, lo que a su vez refuerza su propio aprendizaje.

En esta dimensión también he notado que es vital dar a los estudiantes oportunidades de corrección y mejora. En lugar de que una evaluación sea el final de un proceso, les permito revisar y mejorar sus trabajos después de recibir retroalimentación. Esta práctica no solo reduce la ansiedad que pueden sentir ante los errores, sino que refuerza la idea de que el aprendizaje es un proceso continuo y que los errores son una parte natural de ese proceso.

Integración de ambas dimensiones

La integración de ambas dimensiones en mi práctica docente se presenta mediante una de observación constante, retroalimentación oportuna y ajuste a mis planeaciones. En todo momento busco equilibrar el control y la dirección pedagógica que me corresponde como

docente, con la autonomía y el protagonismo que los estudiantes deben tener en su propio aprendizaje. Este enfoque holístico de la evaluación formativa me permite no solo mejorar la enseñanza y aprendizaje, sino también crear un ambiente en el que los estudiantes se sientan valorados, motivados y responsables de su propio desarrollo.

En resumen, tanto la dimensión centrada en el docente como la centrada en el alumno son pilares fundamentales en mi enfoque evaluativo. Ambas se complementan, ya que mientras yo ajusto mi enseñanza en función de las necesidades observadas, mis estudiantes adquieren una mayor conciencia de su aprendizaje y de cómo pueden mejorarlo activamente. Este enfoque bidimensional de la evaluación formativa asegura que el aprendizaje sea dinámico, participativo y profundamente significativo.

Instrumento para evaluar el PTP 2					
EVIDENCIA: Narrativa que destaque estrategias de la puesta en práctica de las dos dimensiones de la evaluación formativa.					
Ponderación: 10= **Insuficiente** 15= **Suficiente** 20= **Satisfactorio** 25= **Destacado**					
INDICADORES	**10**	**15**	**20**	**25**	**OBSERVACIONES**
Hace una reflexión crítica sobre la forma en que ha ejercido la autonomía profesional a partir del currículo 2022.					
Describe las acciones que lleva a cabo para guiar la gestión de los aprendizajes mediante la motivación y la confianza en la promoción de la autoevaluación y coevaluación.					
Destaca estrategias de evaluación diferenciadas para incorporar la enseñanza multimodal.					
Gestiona actividades evaluativas que implican a los alumnos ejercer el pensamiento crítico a través de observar, preguntar, imaginar, explicar, buscar soluciones y expresar ideas propias.					